

Jordi Maiso, *Desde la vida dañada*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2022.

Conocido por ser uno de los pensadores del siglo XX más oscuros y complicados de entender, Theodor W. Adorno ofrece una teoría crítica en la que resulta arduo, pero no imposible ahondar. Jordi Maiso ofrece una exposición clara y explicativa del análisis crítico de este autor en su libro *Desde la vida dañada*, donde la emancipación es no sólo el hilo conductor sino la aspiración última de la teoría de Adorno y cuyo punto de partida es la barbarie a la que se debe hacer frente (p.9-25). A pesar de ser un autor difícil de comprender con esta obra Maiso consigue sintetizar en líneas generales, pero profundizando y detallando lo que presenta, el pensamiento adorniano propuesto en distintas obras de las cuales cabe destacar las dos más relevantes: *Dialéctica de la Ilustración* (1944), escrita junto a su gran compañero Horkheimer, y *Minima moralia* (1951).

Las cuestiones que atraviesan su pensamiento parten de la reflexión sobre la barbarie que tuvo lugar en Auschwitz hasta llegar a la nueva forma que tiene la ideología de presentarse en el capitalismo avanzado. Ciertamente son muchos los años que nos separan de Adorno, pero su crítica puede seguir considerándose vigente, aplicable a una actualidad en la que adquieren una gran importancia distintos modos de dominación de la subjetividad de los individuos. Pero antes de exponer esto, cabe remontarse al “Núcleo de experiencia y las coordenadas de la crítica” (p.21-151) que constituyen la primera parte del libro, para poder comprender la exposición de “Adorno y la teoría crítica del capitalismo” (p.155-319), que constituye la segunda parte del mismo.

En la primera parte, dividida en tres capítulos, Maiso nos presenta los fundamentos a partir de los que Adorno erigirá su teoría crítica. Auschwitz resulta ser el punto de partida porque lo que le preocupa profundamente es que la sociedad así llamada *civilizada* que ha permitido semejante barbarie es la misma que prometía la emancipación en la modernidad (p.63) y la misma que siguió vigente tras ese horror. Lo que se cuestiona entonces es el funcionamiento de esa sociedad y cómo se encierra a sí misma dentro de una supuesta “totalidad” que se rige por las leyes de la lógica social capitalista (p.161-194). Si bien la influencia de Marx es evidente en el pensamiento adorniano, lo cierto es que se separa de él, principalmente porque el capitalismo que analiza Marx en su crítica a la economía política es distinto del capitalismo avanzado del siglo XX que vive Adorno. Marx defendía una emancipación liderada por el proletariado y esto es algo que Adorno no compartirá. De hecho, uno de los núcleos de los que parte su pensamiento va a ser “la debilidad del proletariado frente al

aparato social” (p.52), que le hace impotente frente a esa gran estructura que, paradójicamente, él alimenta. Es decir, la base de la que parte es el hecho de que, aunque el proletariado sea el motor que mantiene el sistema capitalista funcionando, su condición de trabajador que necesita del sistema para sobrevivir no le permite salir del mismo, y más allá de esto, esa debilidad frente al aparato social se va incrementando en la medida en que su constitución subjetiva se ve amoldada a “lo que los imperativos sociales demandan de ellos” (p.52). Es por ello por lo que en este libro también encontramos la pregunta por el lugar del intelectual en esa situación, pues es el único que dispone de libertad y tiempo suficiente para cuestionar, reflexionar y ofrecer teorías que mejoren la condición social de los más desfavorecidos. Sin embargo, su posición privilegiada no es compatible con la posición subalterna del proletario y por ende tampoco puede elaborar una teoría emancipatoria que tenga alcance transformativo a nivel social. Teoría y praxis son inseparables, porque una teoría sin práctica no lleva a un resultado real y la práctica sin teoría lleva a la mera reacción, en vez de a la acción pensada y consensuada (p.98-104).

¿Sería posible un arte *digno* en este paisaje? Desde el pensamiento adorniano, el arte constituye un campo de batalla en el que su autonomía y la dominación del capitalismo sobre ella están en constante lucha y tensión (p.86-98). Como un elemento más de la sociedad, el arte también se ve sometido a esa potencial universalización y totalización del capitalismo que pretende abarcar hasta los lugares más escondidos de la humanidad. En este sentido, el arte será puesto al servicio del individuo, presentándose entre otras formas a través de *la industria cultural*. Aún así, por su propia naturaleza emancipadora y autónoma, el arte siempre va a ofrecer resistencia a esa dominación, lo que le llevará a ocupar un lugar aporético (p.95-96). Maiso pone de relieve este paisaje con el ejemplo de la música, que Adorno trata en su *Filosofía de la nueva música* (1949) y en el *Ensayo sobre Wagner* (1952), obras menos conocidas, pero con una carga reflexiva importante detrás, no sólo respecto al ámbito estético, sino también crítico.

Entender la prehistoria como la historia de la no libertad es una de las influencias marxianas más evidentes en Adorno, y esto le va a permitir proponer la idea de una *protohistoria* como puente entre esa prehistoria, y la historia de la libertad que se puede empezar a escribir después de haber arrojado luz sobre todo aquello que impide a la contemporaneidad superar la prehistoria (p.128-141). El mecanismo de dominación, basado en el miedo, es una de las prin-

cipales cosas que Adorno quiere hacer visibles. Al igual que el fascismo, el capitalismo también utiliza el miedo como mecanismo de dominación, aunque en lugar de presentarse bajo la figura autoritaria de un dirigente, se presenta como un sistema que conforma una *totalidad* cerrada (p.165).

En la segunda parte del libro, Maiso expone las múltiples consecuencias que esto trae consigo, y que de forma igualmente aporética resultan ser las causas que mantienen vigente al sistema. Es decir, “la lógica de socialización capitalista” expuesta en el capítulo IV trae como consecuencia una industria cultural puesta al servicio de esa lógica, explicada en el capítulo V, “un nuevo tipo humano”, o sea “una transformación antropológica”, explicada en el capítulo VI y por ende, una “nueva figura de la ideología”, explicada en el capítulo VII. La lógica de socialización capitalista es el mecanismo que rige el sistema capitalista y que se basa en una suerte de “socialización total” que abarca no sólo a los individuos y todas sus dimensiones vitales, sino también sus relaciones, sus sueños, sus deseos, etc. Adorno dice que se da un encarcelamiento que encierra a los sujetos dentro de, en palabras de Maiso, “un entramado social sin afuera” (p.186-194). Sin embargo, el problema no sólo es ese, sino la relación entre esa *totalidad* que en el fondo es ficticia y los sujetos que la componen. Hay una presión que ejerce el sistema sobre los individuos para hacerles amoldarse a ese marco social. La libertad ya no es lo que este sistema promueve entre sus componentes, sino la adaptación y la capacidad de cambio. Es por eso que la reproducción de subjetividades con la que el capitalismo opera posibilita esta subjetivación del individuo en la que este se desliga de su cuerpo para adoptar un rol social con el que presentarse frente al resto. El miedo a quedarse fuera de ese entramado es lo que le hace renunciar a su propia constitución como individuo biológico, para adquirir una nueva constitución antropológica compatible con ese sistema que le permita sobrevivir (p.251-267). No obstante, ese sacrificio trae consigo una *contradicción* dentro del sujeto mismo que se ve abocado a sacrificarse por sobrevivir destruyendo aquello por lo que sobrevive, él mismo.

La industria cultural es la principal productora de subjetividades convenientes y acordes al sistema, por lo que este término también será objeto de estudio de Adorno y Horkheimer. Todo lo que la cultura podía tener de trascendental queda reducido a una función de autoconservación dentro del sistema. Hablar de *industria* cultural significa hablar de una cultura *organizada*, que incluye dentro del sistema todo lo que podría situarse al margen de lo estrictamente laboral, pero que también moviliza el capital, no sólo integrando el tiempo de ocio como tiempo de consumo, sino también haciendo de la identidad una mercancía. La industria cultural “especula con el estado de conciencia” (p.220) y por tanto también resulta ser una de las responsables

inmediatas de la transformación antropológica del ser humano en esta era del capitalismo avanzado. Ya en su época Adorno observó cómo esta industria moldea las formas de vida de los individuos hasta el punto de transformar su conciencia interna, para convertirla más bien, en inconsciencia. La dirección de esta industria es clara, mantener un estado de *socialización total* del que no quepa salida alguna. “El declive histórico del individuo” (p.235-249) al que apela Maiso consiste precisamente en este progresivo decrecimiento de la libertad que prometía la modernidad burguesa en aras de integrarse totalmente en un aparato social gobernado por un capitalismo avanzado en el que “la autoconservación se paga al precio de renunciar a lo que había que conservar” (p.247). En este sentido, el miedo acaba siendo el operador que mantiene a los individuos impotentes frente al sistema social precisamente por ese instinto de autoconservación. Lo que concluye Adorno de esto es que existe una indisolubilidad entre el yo y el todo, a la vez que el yo se siente impotente frente al todo. Llevado al ámbito del psicoanálisis, también estudiado por el autor: “el yo encarna la represión y su antítesis” (p. 275). O sea, que es el individuo mismo el que se coerce respecto de aquello que crea, y también es el que lucha contra esa coerción, es decir: se convierte en un campo de tensión.

La manipulación de los sujetos a nivel psíquico mediante el aparato social toma la forma de ideología, uno de los pilares fundamentales del pensamiento adorniano a partir del que estudia la relación entre barbarie y emancipación. La barbarie sólo puede ser tolerada por individuos profundamente manipulados a un nivel psíquico. La ideología hace que los sujetos “interioricen las coerciones de la lógica social que ellos mismos mantienen en marcha a través de su acción” (p.278). La ideología muestra una realidad aparente que los individuos toman como única y sobre la que construyen su identidad y esto es lo que más le preocupa a Adorno, porque es precisamente lo que impide una verdadera emancipación de los individuos.

Frente a toda esta situación Adorno se nos presenta en este libro como un crítico del capitalismo avanzado que busca hacer visibles esos mecanismos de dominación que mantienen al individuo impotente frente a un aparato social que es producto de su cosecha. Con su filosofía, Adorno quiere arrojar luz sobre el horror de la humanidad. Rechaza el progreso si progresar consiste en ser ajenos e indiferentes a un horror como el de Auschwitz, viviendo como si nada hubiese sucedido. Más bien incita a la regresión, a mirar el horror del pasado y la barbarie a los ojos para poder llevar a cabo una transformación social que verdaderamente suponga un cambio para que no se repita una atrocidad como la de Auschwitz. En último término, un mundo gobernado por la lógica social capitalista que, no sólo cosifica al individuo sino también penetra en su inconsciente modificando

su identidad haciéndole adquirir una subjetividad que devalúa su constitución biológica a favor de su cons-

titución social sólo puede considerarse, para Adorno, un mundo vivido *desde la vida dañada*.

Sofía Tamir.
Universidad Complutense de Madrid.
softamir@ucm.es
Código ORCID: [0009-0002-6688-7364](https://orcid.org/0009-0002-6688-7364)